

## 50 años de ideas e ideales la gesta del instituto movilizador de fondos cooperativos<sup>1</sup>

Medio siglo de realizaciones solidarias. Toda una vida. Una labor inspirada en principios y valores morales, destinada a contribuir a la construcción de un país con justicia social y una democracia basada en la auténtica participación del pueblo en la gestión. Esa fue la razón fundacional y la guía permanente de millones de hombres y mujeres de la ciudad y el campo, productores de bienes y servicios, pequeños y medianos empresarios, trabajadores y profesionales, que a través de la cooperación le dieron sentido a su existencia, encontrando en ella diversas y renovadas soluciones a otras tantas necesidades.

Se ha dicho, y con razón, que una cooperativa es una empresa con una finalidad educativa. Y es verdad. Esa es la historia del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

Cincuenta años de ideas e ideales, para que la economía esté al servicio del pueblo, por una Argentina para todos sus habitantes.

Todo comenzó modestamente, como suele ocurrir con las obras perdurables. Las tradiciones de lucha y organización que llegaron a estas tierras desde otros continentes, germinaron y florecieron en generaciones de ciudadanos desbordantes de sueños y esperanzas. Visionarios que supieron ubicarse en las coordenadas de su tiempo histórico y pusieron en marcha un modelo de gestión solidaria para que el dinero de los argentinos fuera administrado por y para los argentinos. Así fue como las pequeñas cajas de crédito cooperativas que sembró el Instituto Movilizador, desde aquel 23 de noviembre de 1958, en su asamblea fundacional de Rosario, comenzaron a multiplicarse a lo largo y ancho de nuestra generosa geografía. Nacieron en barrios, pueblos y ciudades desde los cimientos mismos de la sociedad,

---

(1) Declaración del IMFC con motivo del cumplimiento de su 50º aniversario. Buenos Aires, 23 de noviembre de 2008.

---

con esfuerzo y vocación de servicio. Se hicieron parte inseparable de las comunidades, fueron caja de resonancia de sus necesidades vitales y de sus reivindicaciones. Y a la par del ahorro y el financiamiento de las economías regionales, el fortalecimiento del mercado interno, la creación de riqueza y el mejoramiento de la calidad de vida de los asociados, difundieron ideas transformadoras, fomentaron la elevación cultural y demostraron que otra sociedad, otro país, otro mundo son posibles.

En estas cinco décadas el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos ha pasado a formar parte inseparable de la historia misma de nuestro pueblo. La historia de los movimientos sociales que han dejado marcas indelebles en la cultura popular, demostrando que la organización y la lucha son el camino hacia la superación de las injusticias y la conquista de una sociedad fraternal, pacífica, equitativa y progresista.

Así, con abnegación y convicciones, con el protagonismo de millares de cooperadores y la conducción de sus dirigentes más lúcidos, el Instituto Movilizador resistió dos dictaduras antipopulares y oscurantistas, los planes de ajuste neoliberal, las turbulencias políticas y las más difíciles circunstancias que signaron la segunda mitad del siglo veinte y lo que va de la nueva centuria. No es producto de la casualidad, sino de una firme determinación principista, aplicando creativamente la gran idea de democracia y eficiencia, apoyados por una militancia consciente y activa de nuestra gente, los asociados, y un profundo vínculo con la comunidad local, todo lo cual se fue transformando en una verdadera amalgama social, con hondas raíces comunitarias y democráticas.

En cada momento de este largo recorrido, el Instituto ratificó mediante declaraciones y hechos su visión del cooperativismo como una poderosa herramienta transformadora de la realidad. Lo sostuvo desde sus primeros tiempos, al decir que el país se hace desde adentro o no se hace. También cuando afirmó que la democracia se defiende con participación popular, solidaridad y justicia social.

Junto a la prédica consecuente de sus ideales, nuestra entidad no vaciló en sumar sus mejores esfuerzos uniéndose a otras organizaciones sociales, culturales, religiosas y políticas; a la reivindicación de los derechos humanos, en las innumerables marchas por la paz, el pan y el trabajo y en el diseño y la construcción de alternativas progresistas para superar el flagelo de la pobreza y la exclusión en la búsqueda de siempre, por una equitativa distribución de la riqueza.

Es por demás ilustrativo el inventario de realizaciones que llevan el sello inequívoco del Instituto Movilizador. Las recordadas cajas de crédito

---

cooperativas al comienzo, y luego la gran banca cooperativa. La creación de una tarjeta de crédito totalmente nacional y cooperativa. La construcción de emprendimientos solidarios que brindan servicios de salud, recreación y turismo, la edificación de viviendas; la educación y capacitación cooperativas, el periodismo alternativo, una fecunda labor editorial, el estímulo para la incorporación de las mujeres y los jóvenes a nuestro movimiento, el desarrollo de las comunicaciones y las innovaciones tecnológicas, entre otros logros.

Y casi en el umbral del siglo XXI, como un aporte estratégico para pensar con un sentido crítico el país que anhelamos y generar propuestas superadoras, la creación del Centro Cultural de la Cooperación que lleva el nombre de quien fuera su inspirador y hacedor: **Floreal Gorini**.

Transcurridos unos pocos años, podemos afirmar con alegría que nuestro Centro ya es una realidad trascendente en la cultura de nuestro país. Jóvenes estudiosos de las ciencias sociales, de las artes, las letras y el espectáculo, ya expresan un aporte renovador hacia un pensamiento crítico, recreando el imaginario progresista, fomentando el debate abierto, potenciando en el mundo cultural la experiencia histórica del cooperativismo.

Llevamos cinco décadas de trabajo consecuente en los ámbitos del movimiento donde se ejercita y promueve la integración cooperativa, tanto a nivel nacional como internacional.

Participamos activamente en los espacios donde confluyen las organizaciones de los trabajadores, los pequeños y medianos empresarios, la intelectualidad más avanzada, las fuerzas políticas del campo popular y las múltiples expresiones de los argentinos y argentinas que se sienten herederos de la Revolución de Mayo y la Independencia de la Patria.

Nos decía con acierto Floreal Gorini: *“Nadie puede pronosticar los años que faltan para llegar a la sociedad realmente humana, pero sólo el hecho de estar en el camino de la lucha para lograrlo, hace a nuestra dignidad, nos eleva como hombres y nos hace sentir felices, porque sabemos que estamos aportando a ese futuro de paz, justicia e igualdad. La victoria llegará y nuevas utopías aparecerán”*.

Este es nuestro balance de medio siglo, la gesta del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos que nos nutre en el presente y el punto de partida que nos alienta hacia el porvenir.

Buenos Aires, 23 de noviembre de 2008.